

Ciber-odio contra el islam

La España fascista debería estar muerta y enterrada para siempre en el cajón de las pesadillas

30/12/2016 - Autor: Ángel Álvarez Hernández - Fuente: Webislam

Necesitamos jueces, fiscales y policías que apliquen las leyes y nos defiendan de los delitos de odio que continuamente se están cometiendo en las redes sociales. Un simple vistazo a *twitter* o *facebook* es suficiente para ver el veneno que se escupe para difamar, calumniar y estigmatizar a la comunidad musulmana y demás colectivos minoritarios. En nombre de la libertad de expresión, los ciberactivistas del odio quieren excluir socialmente —acusando al menos a la comunidad musulmana en su conjunto—, de ser sospechosa de cualquier delito, sucios, quintacolumnistas del terrorismo, propensos a la violación, defensores de la pederastia y vagos que viven de las subvenciones.

El objetivo paranoico de estos grupos —que, en su mayoría, están compuestos por jóvenes con exceso de testosterona y pocas neuronas, o por vejestorios franquistas trasnochados decadentes y degenerados— es enfrentar a una parte de la sociedad con la otra. Como muchos de sus líderes —Franco, Hitler, Le Pen o Donald Trump— deliran soñando con una nueva cruzada contra el “*moro*”. Quieren recuperar lo que ellos “*mal llaman España*”, a base de matar, encarcelar o expulsar a toda la población que nos les gusta empezando por los musulmanes. Un análisis objetivo de su actividad intelectual mostraría un encefalograma plano.

La España fascista debería estar muerta y enterrada para siempre en el cajón de las pesadillas, como la Alemania Nazi o la Kampuchea de los Jémeros Rojos. Da igual que el intolerante se vista con un mono maoísta o con una corbata elegante como un ejecutivo neoliberal y psicópata. Sigue siendo un delincuente intolerante.

El esquema mental de un terrorista de DAESH, no suele ser muy diferente del que tiene un xenófobo islamófobo, (y algunos ponen bombas). Los dos odian por igual, son autoritarios y excluyentes. Decir no al terrorismo de DAESH y de otros grupos sectarios, es lo mismo que decir no a la islamofobia y a otros grupos xenófobos. En el colmo de su bajeza moral, algunos neonazis son capaces de repartir comida para españoles en paro y a la vez negársela a un niño rumano o a un bebe marroquí porque no tienen su mismo pasaporte.

España es hoy un país que pertenece más a las multinacionales y corporaciones financieras que a los españoles, un país donde los fascistas, xenófobos e islamófobos lanzan campañas en internet contra musulmanes, negros, judíos u homosexuales. No puede haber ningún tipo de diálogo o debate con quienes te quieren destruir. Estos grupos de odio actúan en red y forman parte del entorno de partidos políticos de extrema derecha o colectivos xenófobos. Se llaman a sí mismos cruzados, españoles o defensores de la verdad y la cristiandad. En realidad son la escoria de la sociedad con un teclado y un ordenador, ante el que pasan decenas de horas a la semana alimentando sus frustraciones y su fracaso personal contra los

musulmanes y otros colectivos minoritarios. De estas cloacas salió el mayor asesino islamófobo, Breivik, que mató con mucha sangre fría a 77 personas.

El destino de muchas de estas personas que llenan las redes sociales de odio debería ser la cárcel y el deber de todos es en la medida de nuestras posibilidades es denunciarles y exigir que la Policía y los juzgados hagan su trabajo. *Facebook, youtube, twitter* y otras redes sociales no cumplen con sus códigos éticos cuando permiten que manadas de lobos dementes vomiten maldad, y repitan continuamente mentiras, para dañar a una parte de la población. Si tú los ves, por favor denúncialos a *facebook, youtube o twitter*, para que bloqueen sus páginas o perfiles. Una sociedad manchada por el odio es una sociedad muy enferma. Quienes se oponen a que existan leyes contra los delitos de odio en las redes sociales deben saber que están alimentando a los que de manera constante se dedican a agredir verbalmente.

Queremos otro país, una España limpia, donde no manden los oligarcas, ni las puertas giratorias, donde la sanidad y la educación sean un derecho real y no un lujo que se recorta para pagar el rescate bancario. Una España sin chorizos, sin especuladores, sin cuentas en Suiza. Una España en la que se pueda ser ateo, judío, musulmán, católico o agnóstico y todos podamos tomarnos un café en un bar y charlar sobre lo que nos dé la gana. Un lugar donde impere la solidaridad y no las familias desahuciadas, ni los fondos-buitre, ni los amigos de José María Aznar y otros personajes semejantes. Una España diferente que haga que nos sintamos orgullosos de nuestro país, de sus playas, de sus gentes, de sus pueblos y ciudades. Una España a la que amar y que nos ame. Una España que no expulse a sus hijos al extranjero y que no sea xenófoba. Por esta España sí lucharíamos y moriríamos, porque nuestro nacionalismo no está en una frontera, ni en un pasaporte, ni en un idioma, ni en una religión, sino en la paz, en la justicia y en todas cosas que hacen que la vida merezca la pena ser vivida.

Estamos cansados de ver ancianos en las calles pasando frío. Niños en riesgo de pobreza. Medios de comunicación que nos manipulan y nos engañan continuamente. Programas de televisión que nos alienan y nos embrutecen. No soportamos las salas de urgencias atestadas de enfermos sin el suficiente personal médico. Ni ministros que cuando hablan no sabes si son idiotas o te están tratando como si fueras idiota. No queremos fascistas, ni nazis disfrazados de patriotas. No necesitamos salvadores, ni franquistas trasnochados. No queremos mirar hacia atrás, sino hacia delante, hacia el futuro.